

Josef Schmid

EL EVANGELIO
SEGÚN SAN LUCAS



BIBLIOTECA HERDER

SECCIÓN DE SACRADA ESCRITURA

BIBLIOTECA HERDER
SECCIÓN DE SAGRADA ESCRITURA
VOLUMEN 94

COMENTARIO DE RATISBONA
AL NUEVO TESTAMENTO

Publicado bajo la dirección de
ALFRED WIKENHAUSER + y OTTO KUSS

con la colaboración de
JOSEPH FREUNDORFER +, JOHANN MICHL,
GEORG RICHTER, JOSEF SCHMID y KARL STAAB

III



BARCELONA
EDITORIAL HERDER
1968

JOSEF SCHMID

EL EVANGELIO
SEGÚN SAN LUCAS

BARCELONA
EDITORIAL HERDER
1968

Versión castellana de MERCEDES GONZÁLEZ-HABA,
de la obra de JOSEF SCHMID, *Das Evangelium nach Lukas*,
Verlag Friedrich Pustet, Ratisbona 1967

NIHIL OBSTAT: El censor, DR. ANTONIO BRIVA, Canónigo

IMPRIMASE: Barcelona, 15 de abril de 1966

DR. JUAN SERRA PUIG, Vicario General

Por mandato de su Excia. Rvdma.

ALEJANDRO PECH, pbro., Canciller Secretario

© Verlag Friedrich Pustet, 1965

© Editorial Herder S A., Provenza 388, Barcelona (España) 1968

ES PROPIEDAD

DEPOSITO LEGAL. B. 11.690-1968

PRINTED IN SPAIN

GRAFESA — Napoles, 249 — Barcelona

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Siglas y abreviaturas	7
INTRODUCCIÓN	11
1. La tradición de la Iglesia antigua	11
2. La personalidad y la vida de Lucas	12
3. Contenido y estructura del Evangelio de Lucas	14
4. Las fuentes de Lucas y su utilización	16
5. Carácter literario y teológico del Evangelio de Lucas	23
6. Círculo de lectores y objetivo del Evangelio de Lucas	39
7. Tiempo y lugar de composición	40
8. Una decisión de la Pontificia Comisión Bíblica	41
Bibliografía	42
PRÓLOGO , 1,1-4	43
PRELIMINARES , 1,5-4,13	49
Sección primera: Nacimiento e infancia del Bautista y de Jesús, 1,5-2,52	49
Sección segunda: Preparación para la actividad pública de Jesús, 3,1-4,13	132
PARTE PRIMERA: ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA , 4,14-9,50	153
Sección primera: Los comienzos de la actividad pública de Jesús, 4,14-5,16	153
Sección segunda: Comienza la lucha de los adversarios, 5,17-6,11	179
Sección tercera: Prosigue la actividad de Jesús en Galilea, 6,12-9,50	186
PARTE SEGUNDA: JESÚS DE CAMINO HACIA JERUSALÉN , 9,51-19,27	251

Índice

	<u>Pags.</u>
PARTE TERCERA: ÚLTIMOS DÍAS DE JESÚS EN JERUSALÉN,	
19,28-23,56	419
Sección primera: Últimas actuaciones de Jesús en público.	
19,28-21,38	419
Sección segunda: La pasión, cap. 22-23	453
RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DE JESÚS, 24,1-53	507
ÍNDICE DE «EXCURSUS»	525

SIGLAS Y ABREVIATURAS

LIBROS DE LA BIBLIA

Abd	Abdías	Gén	Génesis	Nah	Nahúm
Act	Actos	Hab	Habacuc	Neh	Nehemías
Ag	Ageo	Heb	Hebreos	Núm	Números
Am	Amós	Is	Isaías	Os	Oseas
Ap	Apocalipsis	Jds	Judas	Par	Paralipómenos
Bar	Baruc	Jdt	Judit	Pe	Pedro
Cant	Cantar	Jer	Jeremías	Prov	Proverbios
Col	Colosenses	Jl	Joel	Re	Reyes
Cor	Corintios	Jn	Juan	Rom	Romanos
Dan	Daniel	Job	Job	Rut	Rut
Dt	Deuteronomio	Jon	Jonás	Sab	Sabiduría
Ecl	Eclesiastés	Jos	Josué	Sal	Salmos
Eclo	Eclesiástico	Jue	Jueces	Sam	Samuel
Ef	Efesios	Lam	Lamentaciones	Sant	Santiago
Esd	Esdras	Lc	Lucas	Sof	Sofonías
Est	Ester	Lev	Levítico	Tes	Tesalonicenses
Éx	Éxodo	Mac	Macabeos	Tim	Timoteo
Ez	Ezequiel	Mal	Malaquías	Tit	Tito
Flm	Filemón	Mc	Marcos	Tob	Tobías
Flp	Filipenses	Miq	Miqueas	Zac	Zacarías
Gál	Gálatas	Mt	Mateo		

APÓCRIFOS

ActJn	Hechos de Juan
ApBar	Apocalipsis de Baruc
AsMo	Ascensión de Moisés
3Esd	Tercer libro de Esdras

4Esd	Cuarto libro de Esdras
1Hen	Primer libro de Henoc
Jub	Libro de los Jubileos
4Mac	Cuarto libro de los Macabeos
SalSI	Salmos de Salomón
Sibil	Oráculos sibilinos
TestXII	Testamento de los doce patriarcas
TestBenj	Testamento de Benjamín
Test Dan	Testamento de Dan
Test Jud	Testamento de Judas
TestLev	Testamento de Leví
Test Sim	Testamento de Simeón

OTRAS OBRAS CITADAS

<i>Adv. Marc.</i>	<i>Adversus Marcionem</i> (TERTULIANO)
<i>Adv. Prax.</i>	<i>Adversus Praxeam</i> (TERTULIANO)
<i>Ant.</i>	<i>Antiquitates Iudaicae</i> (FLAVIO JOSEFO)
<i>Apol.</i>	<i>Apologia</i> (SAN JUSTINO)
<i>bab.</i>	<i>babilónico (Talmud)</i>
BI	<i>Bellum Iudaicum</i> (FLAVIO JOSEFO)
<i>Cat.</i>	<i>Catecheses</i> (SAN CIRILO DE JERUSALÉN)
C. Gaud. Don.	<i>Contra Gaudentium Donatistam</i> (SAN AGUSTÍN)
<i>De Civ. Dei</i>	<i>De Civitate Dei</i> (SAN AGUSTÍN)
<i>De iei.</i>	<i>De ieiunio</i> (TERTULIANO)
<i>De script. eccl.</i>	<i>De scriptoribus ecclesiasticis</i> (SAN JERÓNIMO)
<i>Dial.</i>	<i>Dialogus cum Tryphone</i> (SAN JUSTINO)
<i>Diss.</i>	<i>Dissertationes</i> (EPICTETO)
<i>Ep.</i>	<i>Epístolas</i>
<i>Eph.</i>	<i>Epistola ad Ephesios</i> (SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA)
<i>Haer.</i>	<i>Adversus haereses</i> (SAN IRENEO)
HE	<i>Historia Ecclesiastica</i> (EUSEBIO)
<i>Magn.</i>	<i>Epistola ad Magnesios</i> (SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA)
<i>Mor.</i>	<i>Moralia</i> (PLUTARCO)
<i>Moys.</i>	<i>Vita Moysis</i> (FILÓN)
<i>Nat.</i>	<i>Ad nationes</i> (TERTULIANO)
Peá	Tratados <i>Peá</i> de la colección rabínica llamada <i>Mišná</i>
Šabb	Tratados <i>Šabbat</i> de la <i>Mišná</i>
Sanh	Tratados <i>Sanhedrin</i> de la <i>Mišná</i>
<i>Spec.</i>	<i>De specialibus legibus</i> (FILÓN)
<i>Strom.</i>	<i>Stromata</i> (SAN CLEMENTE DE ALEJANDRÍA)

OTRAS ABREVIATURAS CORRIENTES

AT	Antiguo Testamento
NT	Nuevo Testamento
LXX	Versión griega del AT por los Setenta
cap.	capítulo(s)
com.	comentario
exc.	excursus
v.	versículo(s)
s	y el versículo siguiente
ss	y los dos versículos siguientes
par	y textos paralelos
cf.	confróntese

TRANSCRIPCIÓN DEL ALFABETO HEBREO

Se transcribe de la forma siguiente: ' , b, g, d, h, w, z, h, t, y, k, l, m, n, s, ' ; p/f, s, q, r, s, s, t.

NOTAS IMPORTANTES

En los textos bíblicos, los paréntesis () encierran palabras añadidas por el traductor, para mayor claridad; los corchetes [] versículos o partes de versículo que faltan en los textos más importantes.

En los títulos de los comentarios, el asterisco *, que precede a la cita de un texto paralelo, indica que allí es donde más se extiende el comentario de los textos en cuestión.

Para el texto castellano del Evangelio de san Lucas que damos con el presente comentario (ajustado a las variantes textuales adoptadas y comentadas por el autor), se partió de una primera versión directa del padre Serafín de Ausejo, O.F.M. Cap., dispuesta como base de trabajo para la *Biblia Herder* en preparación.

INTRODUCCIÓN

1. *La tradición de la Iglesia antigua*

Las fuentes que citan a Lucas (probablemente forma abreviada de Lucanus) como autor del tercer Evangelio y del libro de los Hechos de los apóstoles, se remontan hasta la segunda mitad del siglo II. Un testimonio más antiguo, como el que de Papías nos ha conservado Eusebio para Mateo y Marcos, falta en el caso de Lucas. Los más antiguos testimonios son el autor del llamado Canon de Muratori (un índice de los escritos del NT surgido hacia el año 200 en el ámbito de la Iglesia romana) y san Ireneo¹, quien afirma que Lucas, compañero de Pablo, puso por escrito en un libro el evangelio predicado por éste.

También el *Prólogo a Lucas* contra Marción, compuesto probablemente aún en el siglo II, menciona a Lucas, médico y discípulo de Pablo, como autor del tercer Evangelio y del libro de los Hechos. En consonancia con Ireneo, atestigua también el africano Tertuliano², poco antes del 200, que en la Iglesia se solía atribuir a Pablo el Evangelio de Lucas, lo cual lleva a suponer que sea éste el motivo por el que Marción († alrededor del 160) diera cabida en su canon precisamente a este Evangelio como único de los cuatro (junto con diez cartas de Pablo). Puesto que la atribución a Lucas no proviene de sus escritos, que no contienen alusión alguna sobre su autor, los mencionados testimonios tienen que estar basados en una tradición, que se remonta hasta el siglo II.

1 SAN IRENEO, *Haer* III, 1,1; 14,1

2 TERTULIANO, *adv Mac* IV, 5

Introducción

Su credibilidad obtiene una valiosa confirmación de la relación del tercer Evangelio con el libro de los Hechos de los apóstoles. Es opinión general que ambos libros son obra de *un solo* autor y que forman juntos una unidad. El prólogo del libro de los Hechos remite de manera expresa al evangelio como «el primer libro» de la obra histórica en su conjunto. La lengua y el estilo de ambos confirman también la unidad de autor. Por narrar además, en los relatos en primera persona de los Hechos, un compañero y colaborador de Pablo experiencias propias y ser la lengua y el estilo de tales relatos los mismos que los de las demás partes de la obra, queda también probado que ambos escritos, el tercer Evangelio y el libro de los Hechos, fueron compuestos por un colaborador eventual de Pablo ³.

Según el testimonio de Pablo (Col 4,14) era su colaborador el médico Lucas. A partir de K. Hobart (1882) se ha intentado probar que los dos escritos atribuidos por la tradición a Lucas son realmente obra de una persona que demuestra tener un conocimiento profesional de la medicina. Con todo carece tal argumentación de fuerza probatoria, por aparecer los mismos términos técnicos ⁴ también en otros escritores antiguos de los cuales se sabe positivamente que no tenían tal profesión.

2. *La personalidad y la vida de Lucas*

Las noticias históricamente fidedignas sobre la personalidad y la vida de Lucas son bastante escasas. Por Pablo sabemos que Lucas fue su colaborador en distintas épocas de su actividad apostólica. En Col 4,14 envía Pablo saludos a los cristianos de Colosas de parte de «Lucas, el médico». También en la carta a Filemón (v. 24), escrita por la misma fecha que la carta a los Colosenses, se menciona a Lucas como colaborador del apóstol. Según 2Tim 4,11, la última de todas las cartas de Pablo llegadas hasta nosotros,

3 Cf *Hechos de los apóstoles*, Introducción, 3

4. Cf Lc 4,38; 5,12; 8,44; Act 5,5 10; 9,40

Vida de Lucas

sólo Lucas se encuentra en compañía del apóstol preso. De Col 4,14 puede además deducirse, de manera segura — teniendo en cuenta que en 4,10s se enumeran todos los compañeros judíos de Pablo que estaban entonces con él —, que Lucas era un cristiano *procedente de la gentilidad*. Lucas es el único escritor no judío entre los autores del NT.

Noticias más exactas sobre una parte de su vida nos ofrecen los relatos en primera persona del libro de los Hechos, en los que Lucas narra vivencias propias, poniéndolos en relación con los datos mencionados de las cartas de Pablo. Según Act 16,10 tiene que haberse unido Lucas al séquito de Pablo, lo más tarde, en el momento en que éste (por el año 50-51) se disponía en un segundo viaje misional, a partir de Tróade, para pisar por primera vez tierra europea. Lucas fue con él a Filipos, pero se quedó allí al continuar Pablo su viaje (cf. Act 17,1ss), para unirse de nuevo a él unos siete años más tarde (58), cuando Pablo, de vuelta de su tercer viaje misional, retornó a Filipos y salieron juntos para Jerusalén (cf. Act 20,5-21,18). Más tarde (en otoño del 60), Lucas, con Aristarco, acompañó a Pablo, prisionero, en su accidentado viaje a Roma (cf. Act 27,1-28,16), quedando también en Roma en su compañía, como atestiguan la carta a los Colosenses y a Filemón, escritas durante el cautiverio del apóstol en Roma (aproximadamente 61-62). Allí Lucas conoció también a Marcos⁵, cuyo evangelio utilizó como fuente para su obra⁶. Probablemente estuvo también junto a Pablo ya en la época que precedió al viaje a Roma, durante la prisión de Pablo en Cesarea. Unos años después del mencionado cautiverio romano de Pablo, al encontrarse éste por segunda vez prisionero en Roma y estar cercano el martirio (probablemente en los años 65-67), vuelve Lucas a encontrarse junto a él (2Tim 4,11). Con ello llegan a su fin las noticias seguras sobre Lucas.

La noticia antigua del *Prólogo a Lucas*, que se encuentra también en Eusebio⁷, de que procedía de Antioquía de Siria, puede contener una verdadera información histórica. En el caso de que

5 Cf Col 4,10-14; Flm 24

6 Cf infra, n. 4 y 5

7 EUSEBIO, HE III, 4,6

Introducción

en Act 11,28 fuera originaria la variante del texto occidental⁸, se seguiría de ello que Lucas era miembro de la comunidad antioquena ya al comienzo de los años 40. En todo caso se muestra el autor bien informado sobre la vida religiosa de esta comunidad (Act 11,19-30), sobre los nombres de sus profetas y maestros (13,1) y sobre su gran significación para la penetración del cristianismo en el mundo pagano (13,27; 14,26-28; 15,1s; 18,22).

Todas las demás tradiciones antiguas o tardías sobre Lucas son en parte inseguras o incontrolables, en parte evidentemente falsas. Una exigencia de credibilidad podrían ofrecer, a lo más, los datos del antiguo *Prólogo*, que vuelven a encontrarse atestiguados también en autores posteriores, de que Lucas trabajó en Acaya (=Grecia) después de la muerte de Pablo, compuso allí también su Evangelio y el libro de los Hechos, y murió de muerte natural en Beocia a los 84 años sin haber contraído matrimonio. Sólo leyendas tardías dan noticia de su martirio, así como de su actuación en Bitinia (según los latinos) o en Egipto (según la tradición griega). A partir de san Jerónimo⁹, se encuentra también la noticia de que los restos de Lucas fueron trasladados, el 3 de marzo del año 357, de Tebas en Beocia a Constantinopla. En el historiador eclesiástico Teodoro el Lector¹⁰ se encuentra, en fin, por primera vez la leyenda de que era pintor. La talla negra de la Virgen de Loreto y otras muchas imágenes todavía existentes le son atribuidas por la leyenda.

3. Contenido y estructura del Evangelio de Lucas

El Evangelio de Lucas es, en cuanto a extensión, el más largo y más denso de los cuatro evangelios y, junto con los Hechos de los apóstoles, el más extenso de los libros del NT en general. Su contenido y la disposición del mismo son como sigue: después de un prólogo (1,1-4), en el que el autor da noticia sobre sus predecesores en la empresa y sobre la finalidad de su obra, ofrece (en forma

⁸ Cf. com. a este pasaje.

⁹ SAN JERÓNIMO, *De scriptoribus ecclesiasticis* 8.

¹⁰ TEODORO EL LECTOR, HE II, 43; alrededor del año 530.

Contenido y estructura

análoga a Mateo) en primer lugar antes del relato sobre la vida pública de Jesús y su precursor, la *historia de la infancia* de ambos (1,5-2,52), en la que son narradas la promesa del nacimiento, el nacimiento y la infancia del Bautista y de Jesús hasta la peregrinación a Jerusalén del niño Jesús a los 12 años. Una segunda sección (3,1-4,13), que corresponde a Mc 1,1-13, describe la preparación de la actividad pública de Jesús (la presentación del Bautista, el bautismo y la tentación de Jesús). Ambas secciones pueden ser designadas en conjunto como los *preliminares* de la actividad mesiánica de Jesús.

A ello sigue, como *parte primera* (4,14-9,50), la descripción de la *actuación de Jesús en Galilea*, que puede ser dividida en las siguientes secciones: 1.^a Comienzos de la actividad pública de Jesús, 4,14-5,16 (= Mc 1,14-45); 2.^a Comienzo de la lucha con los adversarios, 5,17-6,11 (= Mc 2,1-3,6); 3.^a Continuación de la actividad de Jesús en Galilea, 6,12-9,50. Para esta sección tercera no es fácil, al igual que para Mc 3,7-6,6a, hallar un rasgo o un punto de vista que justifique la unidad de la sección. Junto a una serie de perícopas, que aparecen también en Marcos, ofrece Lucas (6,20-8,3) también unas cuantas nuevas frente al mismo: el sermón de la montaña, la curación del criado del centurión, la resurrección del hijo de la viuda de Naím, el Bautista se informa sobre la persona de Jesús, Jesús y la pecadora, las mujeres galileas. La subsección que va de 8,1 a 9,50 muestra a Jesús en predicación ambulante. Con 9,50 queda terminada en Lucas la actividad de Jesús en Galilea.

A continuación sigue como *parte segunda* (9,51-19,27) el *camino de Jesús a Jerusalén, donde le espera la pasión* (la sección llamada «relato del viaje»). En ella destaca Lucas repetidamente¹¹ que Jesús se encuentra de camino hacia Jerusalén y que «los días de su partida» están cerca. Por otro lado faltan casi en absoluto en esta parte central del Evangelio de Lucas datos topográficos (9,52 y 17,11 son las únicas excepciones) y la mayor parte del material en ella ofrecido consiste en palabras y discursos de Jesús. Una agrupación

11 Lc 9,51; 13,22; 17,11.

Introducción

de estos nueve capítulos en unidades temáticas no es posible más que en unos cuantos casos de excepción (11,1-13, sobre la oración; 11,14-54, Jesús en lucha con sus adversarios; 14,1-24, coloquios en un banquete; cap. 15, tres parábolas sobre el tema de lo «perdido»; cap. 16, sobre la posesión terrena). Al término de esta parte ha llegado Jesús a Jericó.

La *parte tercera* (19,28-23,56) la forman, como en Marcos (11-15), *los últimos días de Jesús en Jerusalén*. La sección primera de esta parte narra la entrada de Jesús en Jerusalén con la purificación del templo (19,28-48), las últimas discusiones de Jesús con sus adversarios (cap. 20) y el discurso de la parusía (cap. 21); la sección segunda la forma el relato de la pasión (22,1-23,56). La visita de las mujeres al sepulcro en la mañana de la pascua, las apariciones del Resucitado a los dos discípulos de Emaús y a los discípulos reunidos en Jerusalén y finalmente la ascensión, ponen fin al libro del Evangelio.

Una visión más profunda sobre la estructura y el plan del tercer Evangelio se obtiene por una comparación con el de Marcos y Mateo, así como por el estudio de la cuestión de las fuentes utilizadas por Lucas.

4. *Las fuentes de Lucas y su utilización*

Lucas no fue discípulo de Jesús, por tanto, tampoco testigo de vista y oído de sus obras y sus palabras, tema de su Evangelio (1,1-4), por lo que estaba obligado, en la redacción de su obra, a utilizar relatos ajenos. En el *prólogo* se refiere de manera expresa a los escritos de «muchos» predecesores en la empresa, así como a su diligencia en indagar todos los acontecimientos de la vida de Jesús desde un principio. Entre sus fuentes tienen que haberse encontrado, pues, tanto obras escritas como noticias orales. Entre las primeras cuenta como una de ellas, hecho reconocido hoy de manera general, el Evangelio de Marcos. Aún más, Lucas ha tomado la obra de Marcos como base para la *estructuración* de su propio Evangelio. Una vez comprobado este hecho, es el segundo paso

Las fuentes de Lucas

necesario el estudio de los métodos literarios de Lucas, la forma en que utilizó sus fuentes y los puntos de vista que determinaron su elaboración. Sobre este particular pueden hacerse las siguientes observaciones:

1.^a Lucas ha conservado a grandes líneas la ordenación de Marcos. Sólo en algunos casos de excepción ha colocado pasajes tomados de Marcos en lugar diferente¹².

2.^a Lucas no ha incluido toda la obra de Marcos en su Evangelio, que es, además, de mayor extensión. Sólo unos 350 de los 661 versículos de Marcos aparecen también — en parte en formulación más concisa — en Lucas. Lucas ha omitido una serie de pasajes de Marcos, procedimiento motivado por un triple principio:

a) Lucas ha suprimido a veces pasajes de Marcos que hubieran producido dificultades a sus lectores. Entre ellos se cuentan en primera línea polémicas sobre problemas de la religión judía¹³, pero también otras perícopas que podían provocar dificultades o dar ocasión de escándalo¹⁴.

b) Lucas ha omitido pasajes de Marcos por ofrecer los mismos episodios o palabras según otra fuente en un contexto distinto y querer evitar duplicados¹⁵ (que se encuentran sólo en el caso de sentencias breves de Jesús¹⁶).

c) Lucas ha suprimido también en algunos casos una de dos *perícopas análogas*¹⁷. Quizá también por el mismo motivo ha sido

12. Así Mc 3,7-12 (= Lc 6,17-19) tras Mc 3,13-19 (= Lc 6,12-16); Mc 3,31-35 (= Lc 8,19-21) tras Mc 4,1-25 (= Lc 8,4-18); cf. además com. a Lc 18,35; 19,45; 22,21-23; 22,66-71; 23,33-49.

13. Cf. Mc 7,1-23; 9,9-13; 10,1-12 (a cambio Lc 16,18).

14. Cf. Mc 3,20s; 7,24-30; 11,12-14 20-25 (a cambio, Lc 13,6-9 y 17,6); 6,45-52; por el mismo motivo quizá también 7,31-37 y 8,22-26.

15. Entre esta clase de pasajes suprimidos se cuentan: Mc 1,16-20 (cf. Lc 5,1-11); Mc 3,22-30 (cf. Lc 11,14-23); Mc 4,30-32 (cf. Lc 13,18-21); Mc 6,1-6a (cf. Lc 4,16-30); Mc 6,17-29 (cf. Lc 3,19s); Mc 8,11-13 (cf. Lc 11,29-32); Mc 9,42-48 (cf. Lc 17,1s); Mc 9,49 (cf. Lc 14,34s); Mc 10,35-45 (cf. Lc 22,24-27); Mc 12,28-34 (cf. Lc 10,25-28)

16. Cf. Lc 8,16 = 11,33; 8,17 = 12,2; 8,18 = 19,26; 9,23 = 14,27; 9,24 = 17,33; 9,26 = 12,9; 11,43 = 20,46; 12,11s = 21,14s; 14,11 = 18,14.

17. Así Mc 8,1-10 a causa de 6,30-44; Mc 14,3-9 a causa de Lc 7,36-50.

Introducción

suprimido Mc 6,45-52 (a causa de la escena semejante en 4,35-41) y Mc 11,12-14.20-25 (a causa de Lc 13,6-9 y 17,6). Como único caso de ejemplo en contra, en que Lucas ofrece tres perícopas de contenido semejante, pueden citarse las tres curaciones en sábado de 6,6-11; 13,10-17; 14,1-6. En cambio, en 5,29-32 y 19,1-10 (Jesús huésped de un publicano), así como en 5,12-16 y 17,11-19 (curaciones de leprosos), es la moral distinta en cada caso. En este punto hay que declarar seguramente como determinante, junto a la «aversión a los duplicados», la ley de la economía o del «imperativo del espacio»: en atención al abundante material de que disponía de otras fuentes, tenía Lucas que omitir cierto número de pasajes de Marcos menos importantes en su opinión o menos apropiados para sus lectores, para así mantener la extensión de su Evangelio dentro de ciertos límites. De esta manera se explica la omisión de Mc 4, 26-29, para la que no puede encontrarse otro motivo alguno, y sobre todo la supresión de la sección entera de Mc 6,45-8,26. Aparte de estas omisiones ha conservado Lucas intacta la disposición del texto de Marcos.

3.^a Lucas utiliza a Marcos como base para la disposición de su obra. Ello se hace aún más claro al observar la forma en que ha introducido dentro de la estructura de Marcos el material que poseía de fuentes distintas. Aparte de la historia de la infancia (cap. 1-2) y de los relatos sobre las apariciones del Resucitado (24,13-53), de lugar obligado, ha introducido Lucas en la disposición de la obra de Marcos casi todo el material no proveniente del mismo en dos grandes secciones unitarias: la «pequeña» y la «gran intercalación»¹⁸.

De esta manera de reunir el material de sus diversas fuentes en una nueva unidad, se sigue que Lucas no ofrece, en modo alguno, un orden mejor que Marcos, esto es, más de acuerdo con el verdadero desarrollo histórico de los hechos. En consecuencia no puede

18 Lc 6,20-8,3 después Mc 3,12 ó 3,19; Lc 9,51-18,14 entre Mc 9,50 y 10,13. Otras intercalaciones de Lucas son sólo 3,7-14 23-38; 4,1-13 (= Mc 1,12s). 16-30; 5,1-11; 19,1-27 39-44 y unas cuantas dentro del relato de la pasión (22,15-20 24-38; 23,6-16 27-32 34.39-43), casos en la mayoría de los cuales la colocación era obligada por el contenido

Las fuentes de Lucas

ser entendido el programa propuesto por Lucas en el prólogo, de dar noticia de todo «ordenadamente», como si el evangelista pretendiera, de hecho, ofrecer una biografía de Jesús de carácter estrictamente cronológico. En el caso de que Lucas hubiera tenido realmente tal intención, habría que conceder que la hizo realidad en una forma muy insuficiente. Pero otra cosa tampoco le era posible, dada la naturaleza de sus fuentes y de la tradición, al principio sólo oral, de la historia evangélica.

Repetidamente puede observarse que Lucas no estaba interesado en una ordenación de su material de carácter estrictamente cronológico. La repulsa sufrida por Jesús en Nazaret (4,16-30) la coloca por motivo de las palabras programáticas pronunciadas en tal ocasión por Jesús, ya al comienzo de su actividad pública, a pesar de que no le podía pasar inadvertido, que el episodio suponía una actividad anterior de Jesús de cierta duración. Al contrario, no *relata Lucas la vocación de los primeros discípulos hasta después* de la curación de la suegra de Pedro (8,19-21). La perícopa sobre los verdaderos parientes de Jesús (8,19-21) la coloca tras el discurso de las parábolas, a la que en Marcos va precediendo de manera inmediata, y la pone en conexión con la parábola del sembrador. Especialmente instructivo es el método de Lucas, cuando por inversión del orden de dos perícopas consecutivas en Marcos ¹⁹ crea una situación apropiada para el sermón de la montaña, tomado de una fuente distinta, utilizando un relato sumario de Marcos para la descripción de un episodio de carácter *único*. Semejante es su manera de proceder al colocar (18,35-43) el encuentro del ciego Bartimeo ²⁰ *antes* de entrar en la ciudad de Jericó, por querer hacer seguir al episodio una escena tomada de otra fuente distinta, que tiene lugar en la misma ciudad (19,1-10). Especialmente radicales son los cambios introducidos por Lucas frente a Marcos en el orden del relato de la pasión ²¹. También la forma en que enlaza su material de otras fuentes con el de Marcos prueba, con claridad suficiente, que no era tampoco su intención llevar a cabo una correc-

19. Mc 3,7-12.13-19 = Lc 6,17-19.12-16

20. Frente a Mc 10,46-52

21. Cf. com preliminar a los cap. 22-23.

Introducción

ción del orden de Marcos en el aspecto cronológico. En las dos grandes interpolaciones efectuadas dentro de la ordenación de Marcos, tenía Lucas que renunciar a un orden cronológico, por no permitirle tampoco sus fuentes otra cosa.

La forma antes descrita en que Lucas se sirve de sus fuentes: por una parte la inserción de casi todo el material no proveniente de Marcos en dos grandes bloques de unidad interior, por otra la omisión de un fragmento de extensión considerable del texto de Marcos (Mc 6,45-8,26), tiene como resultado un cuadro de conjunto de la actividad pública de Jesús muy distinto del que nos da Marcos.

En Marcos, la sección galilea se extiende de 1,14 a 6,6a (= Lc 4, 14-8,56), y le sigue, como segunda parte (6,6b-10,52), la descripción de la actividad ambulante de Jesús, que se divide a su vez en dos secciones: 1.^a, Jesús fuera de Galilea (6,6b-8,26); 2.^a, instrucción de los discípulos (8,27-10,52). De mayor importancia que el punto de vista *geográfico* (en la primera parte es el escenario Galilea, la segunda tiene lugar fuera de Galilea) es aquí para Marcos el de los hechos mismos: la retirada progresiva de Jesús ante el pueblo, para terminar limitándose a la instrucción exclusiva del círculo de los discípulos. Este punto de vista objetivo, que es de importancia decisiva para la comprensión de la obra de Marcos y que corresponde sin duda también seguramente a la realidad histórica misma, por muchos que puedan ser los vacíos que, por lo demás, ofrece su exposición, está del todo ausente de la obra de Lucas. En Lucas es más bien el punto de vista *geográfico* el determinante de la estructuración de su obra: 1.^o Jesús en Galilea, 4,14-9,50; 2.^o Jesús de camino hacia Jerusalén, 9,51-19,27; 3.^o Jesús en Jerusalén, 19,28-23,56. Lucas no da cuenta de los caminos de Jesús por territorio no galileo antes de iniciar su viaje a Jerusalén. La sección de Marcos que los contiene (6,6b-8,26) ha desaparecido en su texto y el material que de ella se aprovecha (6,6b-44 = Lc 9,1-17) va colocado, junto con una parte de la sección siguiente de Marcos (Mc 8,27-9, 41 = Lc 9,18-50) en la primera parte de la obra, entre los capítulos referentes a Galilea. El resto de la sección de Marcos 8,27-10,52 ²²

22. Mc 10,13-52 = Lc 18,15-43.

Las fuentes de Lucas

va formando en Lucas el final de su «relato del viaje». La sección de 8,27-10,52, tan importante dentro de la estructura de la obra de Marcos, ha perdido así en Lucas su significación como unidad independiente, no encontrándose como tal en él, sino deshecha en dos partes distanciadas espacialmente por la «gran intercalación» (Lc 9,51-18,14). A consecuencia de ello, en Lucas, la escena de Cesarea de Filipo (Mc 8,27ss) tampoco tiene, dentro del curso total de la actividad pública de Jesús y en la estructura del Evangelio, la significación destacada que posee en Marcos, y de la profunda diferencia real existente en Marcos entre 8,27-10,52 y los capítulos precedentes²³ no queda en Lucas indicio alguno.

No se advierte en Lucas, a pesar de ofrecer el mismo material que Marcos, la retirada de Jesús frente al pueblo. Por ello ha tenido también que omitir los datos exactos de situación de Mc 8,27 (= Lc 9,18) y 9,30 (= Lc 9,43b). El desarrollo que en la exposición de Marcos puede reconocerse en la actividad pública de Jesús desde su entusiasta acogida de un principio por parte del pueblo hasta su retirada definitiva frente a éste y su catástrofe final queda, pues, desvanecido en Lucas, y destruido así el pragmatismo de Marcos. Lucas suprime Mc 6,45-8,26 y el dato de Mc 8,27, lo cual produce en su texto la impresión de una actividad ininterrumpida de Jesús en Galilea hasta que inicia su camino hacia Jerusalén. Por otra parte, tampoco es en él Cafarnaúm tan claramente como en Marcos el punto central en la primera época de la actividad de Jesús. El material ofrecido en las dos grandes intercalaciones²⁴ queda, por su parte, temporalmente indeterminado.

Una mejor combinación del material de sus diversas fuentes no le era posible al tercer evangelista, por no querer elegir una ordenación *sistemática* como Mateo, sino mantener el esquema geográfico de Marcos: Galilea, viaje a Jerusalén, Jerusalén, elevándolo a principio ordenador del empleo de su material, cosa que no es realmente en Marcos.

Del material que no procede de Marcos, que — aparte de los

23 Cf., en Marcos, el com preliminar a 8,27-10,52.

24 Cf., especialmente, el com preliminar a 9,51.

Introducción

cap. 1-2 y 24 — consiste en su mayor parte en palabras de Jesús, se encuentran también en Mateo *aproximadamente 235 versículos*, esto es, una quinta parte de todo el Evangelio de Lucas, y a excepción de unos cuantos pasajes (la predicación de penitencia del Bautista, el detallado relato sobre la tentación de Jesús y la curación del criado del centurión), siempre en un contexto distinto que en Lucas. Lucas conserva, en general, el orden más primitivo; Mateo, en cambio, se propone, sobre todo en los discursos, una agrupación sistemática según la afinidad del contenido. Que Lucas es aquí independiente de Mateo — y éste, a su vez, independiente de Lucas — puede probarse por una serie de observaciones. Sobre todo, Lucas ofrece muy a menudo la redacción más originaria.

En fin, queda todavía una parte considerable, aproximadamente 1/5 de toda la obra, que no se encuentra más que en Lucas y que procede con seguridad no de una sola, sino de distintas fuentes. Entre éstas tiene que ser considerada también la tradición oral. Como pieza bien diferenciada por sus peculiaridades de lengua y contenido se destaca entre el material propio de Lucas la historia de la infancia (cap 1-2). De entre el resto se distinguen catorce de las más importantes y hermosas parábolas de Jesús. Pero también algunas perícopas narrativas son propias de Lucas, así una resurrección (7,11-17) y tres curaciones milagrosas²⁵. Otros complementos importantes del texto de Marcos son las mujeres que siguen a Jesús (Lc 8,1-3), la mala acogida de los samaritanos (9,51-56), la misión de los 70 (ó 72) discípulos (10,1ss), la visita de Jesús en casa de María y Marta (10,38-42), las asechanzas de Herodes Antipas (13,31-33) y el alojamiento de Jesús en casa del jefe de publicanos Zaqueo (19,1-10). También el relato de la pasión va enriquecido por varios rasgos de importancia (lágrimas de Jesús sobre Jerusalén, 19,39-44; sudor de sangre en el monte de los Olivos, 22,43s, Jesús ante Herodes, 23,6-16; las mujeres en el camino de la cruz²⁶.

A pesar de estar basado el Evangelio de Lucas en una diversidad de fuentes, es una obra con unidad interna, a la que su autor

25 Lc 13,10-17; 14,1-6 y 17,11-19

26 Lc 23,27-32; cf., además, 23,34 40-43.

Carácter literario y teológico

ha impreso de manera claramente visible el sello de su espíritu, de su arte literario y de su individualidad religiosa. También es infundada toda duda sobre el hecho de que lo poseemos en su forma originaria. Asimismo puede considerarse como segura la autenticidad de los controvertidos versos 22,19b-20.43s y 23,34.

5. *Carácter literario y teológico del Evangelio de Lucas*

Al enjuiciar las características del Evangelio de Lucas hay que tener en cuenta la actuación de cuatro factores: 1.º el hecho de que Lucas no fue testigo de vista y oído de los acontecimientos que narra y estaba por ello obligado a consultar fuentes que hay que suponer, en su mayoría, como fuentes escritas; 2.º el círculo de lectores presupuesto para su obra; Lucas no perdía de vista tampoco el gusto de la clase culta que concedía un valor a la forma; 3.º la lengua del AT griego, modelo para la exposición de historia sagrada; 4.º, en fin, la personalidad literaria y religiosa del mismo Lucas.

El prólogo, con la dedicatoria a una personalidad distinguida, que Lucas hace preceder a su obra, nos deja ver en él un hombre de elevada formación literaria, que es también, junto con el autor de la carta a los Hebreos, el mejor escritor de griego entre los autores del NT. El prólogo es también una prueba de que Lucas reclama para su obra un puesto en la literatura (en el más alto sentido de la palabra), mientras que los otros Evangelios, por la forma de su exposición según las categorías literarias de la época, tienen que ser incluidos en el género de literatura popular²⁷. Al igual que los otros evangelistas, Lucas se distingue, sin embargo, de los historiadores griegos de la época, en no poner su nombre como sello de su obra, sino desaparecer tras de la misma.

Los métodos literarios de Lucas pueden observarse y enjuiciarse sobre todo en los pasajes tomados de Marcos, por poderse compa-

27 Cf la introducción general sobre los evangelios en el tomo I de esta obra.

Introducción

rar, en este caso, la fuente utilizada y la forma de su reelaboración. Lucas muestra especial interés en perfeccionar la lengua de sus fuentes en cuanto al vocabulario y a la construcción, en suprimir términos semíticos y latinos («bárbaros») y del griego vulgar, así como en dar una forma más fluida y más límpida al estilo, muchas veces desigual, de Marcos. De los extranjerismos sólo han quedado en Lucas algunos de traducción difícil o imposible²⁸. Lucas los sustituye, o por términos griegos²⁹, o los suprime, incluso nombres propios.

No sólo ha suprimido (6,14) el sobrenombre de Boanerges (Mc 3,17), sino también nombres propios como el de Bartimeo³⁰ y Getsemaní³¹.

En las palabras de Jesús se esfuerza Lucas por redactar en forma más concisa y clara la exposición de Marcos³². Con todo puede observarse, en general, que en las palabras del Señor se atiene Lucas más estrictamente a sus fuentes que en los pasajes narrativos. Este diferente modo de tratar las palabras del Señor y el material narrativo deja verse con especial claridad en las perícopas en que aparecen ambos elementos unos junto a otros³³.

Lucas se ha impuesto cierta reserva en la elaboración lingüística de sus fuentes. El estilo del libro de los Hechos es mejor que el del Evangelio, sobre todo en los relatos en primera persona, donde Lucas da cuenta de episodios vividos por él mismo. Este hecho no está condicionado, de manera exclusiva, por la dependencia de las fuentes, sino que es un hecho intencionado. Esta cautela en la elaboración de sus fuentes se pone de manifiesto ya al comienzo del Evangelio, donde al período de construcción perfecta del prólogo sigue la historia de la infancia con su claro estilo semitizante. Tal

28. Por ejemplo, Beelcebul 11,15 18,19, pascua, sábado y algunos otros.

29. Cf., por ejemplo, Mc 10,51 (*rabbuni*) = Lc 18,41; Mc 5,41 = Lc 8,54; Mc 15,22 (Gólgota) = Lc 23,33; Mc 3,18 (cananeo) = Lc 6,15.

30. Mc 10,46 = Lc 18,35.

31. Mc 14,32 = Lc 22,40.

32. Cf., como ejemplo especialmente instructivo, la parábola del sembrador Mc 4,1-9 = Lc 8,4-8.

33. Cf., por ejemplo las discusiones en Galilea (Mc 2,1-3,6 = Lc 5,17-6,11).

Carácter literario y teológico

alternancia de estilo muestra que Lucas se ha abstenido deliberadamente de poner la historia evangélica en un griego depurado. Lucas estaba persuadido de que el evangelio no podía ser ofrecido ni a las personas cultas en una prosa artística, e incluso, dando un paso más, antes de poner su Evangelio por escrito, ha estudiado el estilo de los LXX, la traducción griega del AT, y lo ha imitado en su obra. Con ello da una prueba de que, en su deseo de no olvidar el espíritu de la lengua griega y el gusto de la clase culta, siguió siendo consciente de que escribía historia religiosa y sagrada.

Un considerable número de giros de los LXX dan a su Evangelio un colorido veterotestamentario, como por ejemplo la fórmula frecuente de «y sucedió», utilizada para destacar algún rasgo³⁴ o como simple giro de transición³⁵, la fórmula de «días vendrán» en profecías conminatorias³⁶, o el giro «ante Dios»³⁷. Las formas de los nombres propios del AT, en Lucas, son casi siempre los de los LXX³⁸. De los LXX proviene también el nombre hebreo de Jerusalén (en lugar del griego Ἱεροσόλυμα en los demás evangelistas). Estos semitismos, tomados de la lengua del AT griego, tienen que ser juzgados, pues, también de otra forma que los de Marcos, que se explican por ser el arameo su lengua patria; los arameismos de Marcos, sobre todo las citas de palabras arameas, han sido suprimidos en su mayor parte por Lucas.

De otros rasgos salientes del estilo literario de Lucas son dignos de mención sobre todo los siguientes:

1.º Lucas tiende a la *exactitud* de contenido y de forma. Por ello añade, por ejemplo, a números redondos un giro que indique aproximación («unos»)³⁹. El «rey Herodes» Antipas (Mc 6,14) es en su texto el «tetrarca Herodes»⁴⁰ y el «mar» de Galilea⁴¹ el

34. Cf Lc 1,41; 2 6,46; 9,33; 11,14; 17,14 y passim

35. Cf Lc 5,17; 6,6.12; 7,11; 9,18 y passim

36. Lc 5,35; 17,22; 21,6; 23,29.

37. Lc 1,6; 12,6; 16,15 Cf además com a Lc 1,66; 3,2; 8,5; 9,44 51; 21,14 22 24,35; 24,38.

38. Cf. la genealogía de Jesús (Lc 3,23-38)

39. Cf Lc 1,56; 3,23; 9,14.28; 22,41.59; 23,44

40. Lc 9,7; cf. 3,1.19; Act 13,1.

41. Mc 1,16; 5,13.

Introducción

«lago» de Genesaret ⁴². Para conseguir un mejor orden lógico procede a veces a variar la disposición de una perícopa narrativa ⁴³.

2.º Por otra parte gusta Lucas de *generalizaciones* (adición de «todo», «todos», «cada») ⁴⁴. Casos contrarios de excepción son sólo 8,45 (= Mc 5,31) y 22,8 (= Mc 14,13).

3.º Junto a ello procura también evitar *exageraciones*, suprimiendo a menudo expresiones como «muy», «grande», «con insistencia», de Marcos ⁴⁵.

4.º En especial redacta Lucas la exposición de Marcos en los pasajes narrativos en forma *más concisa*. Lucas suprime una gran cantidad de rasgos pintorescos, que tanto abundan en el texto de Marcos ⁴⁶. Todas estas observaciones son al mismo tiempo una prueba de que Lucas es posterior respecto a Marcos y, por tanto, Marcos no puede depender de él.

5.º Se dan en Lucas numerosas *aclaraciones* objetivas y toda clase de *adiciones aclaratorias* al texto de Marcos, que sirven al mismo fin, ya completando al sujeto, ya al objeto ⁴⁷.

6.º Especial interés muestra Lucas — y en ello se revela la mano del historiador griego — en enlazar entre sí las distintas perícopas particulares, que en Marcos van muchas veces, simplemente colocadas unas a continuación de otras. Con ello da a su obra el

42. Lc 5,1s; 8,22s.33; cf., además, Lc 4,40 («todos») = Mc 1,34 («muchos»).

43. Cf. Lc 5,17; 6,6.7; 8,55.

44. Cf. Lc 4,40; 6,10.30.44; 7,35; 9,1.7; 11,4; 13,27; 18,22 y par; cf., además, 11,42.50; 13,28; 21,5.7.29; 22,39.46.67-71.

45. Cf. Lc 8,4.23.24.25.31.32.40.41.42.52.56; 9,11.28.29; 19,30; 20,12 y lugares paralelos de Marcos.

46. Cf. Lc 4,40 (Mc 1,33 queda omitido); Lc 5,17.18; 6,17 (Mc 3,9, omitido); Lc 8,22.23.45.46.53; 9,10b.11.14.29.36.42; 19,32.36; 20,9; 22,47.55.56 y los par de Marcos, especialmente Lc 8,26-39 (= Mc 5,1-20) y Lc 9,37-43a (= Mc 9,14-29).

47. Son *aclaraciones* objetivas: Lc 4,43 (= Mc 1,38); Lc 6,1 (= Mc 2,23); Lc 18,36 (= Mc 10,47); Lc 21,31 (= Mc 13,29; explicitación del sujeto) y especialmente Lc 21,20-24 (= Mc 13,14-20); también Lc 20,34-38 (= Mc 12,24-27). Son *adiciones aclaratorias* al sujeto: Lc 6,7; 19,32; 20,10; y al objeto: Lc 4,41b; 8,5; 9,7; 22,52; cf. también 5,17.32; 6,8a.19; 8,12.15.29b.33.35.37.40; 20,20; 21,4; 22,34.45; 23,26.

Carácter literario y teológico

carácter de un relato con ilación y continuidad internas ⁴⁸. También giros de transición y enlace han sido añadidos repetidamente por Lucas ⁴⁹. Desde luego que muchas de estas fórmulas de transición y enlace de Lucas, dada la naturaleza de las tradiciones de que disponía, tenían que resultar un poco descoloridas, tenían que ser deducidas del contexto; cf. Lc 6,12; 7,11; 8,1; 17,1; 20,17 y, sobre todo, el enlace de las diversas perícopas en el «relato del viaje», así como las observaciones finales correspondientes, que, en muchos casos, no son sino notas generales resultantes del contexto mismo ⁵⁰.

A este mismo interés histórico de Lucas se deben las referencias hacia atrás o hacia adelante en su obra, de las que hace uso sobre todo en la pasión, para explicar al lector la conexión íntima que une entre sí los distintos episodios particulares ⁵¹. Lucas no concede gran valor a datos exactos de situación (lugar y tiempo), que han quedado más bien esfumados o suprimidos en su texto ⁵².

Tampoco puede hablarse en Lucas de un interés por una exactitud *cronológica*, como se ha mostrado ya en el n.º 4 ⁵³, cosa que sólo hubiera sido posible en una medida muy limitada dada la naturaleza de sus fuentes.

Ciertos *datos topográficos y geográficos* que encontró en Marcos los ha omitido Lucas evidentemente por no tener significación ni interés alguno para sus lectores, a quienes faltaban conocimientos

48. Cf. Lc 5,33 junto a Mc 2,18; Lc 8,11 junto a Mc 4,13; Lc 8,16 junto a Mc 4,21; Lc 8,40 junto a Mc 5,21; Lc 9,22 junto a Mc 8,31; Lc 9,28 junto a Mc 9,2; Lc 9,37.43b.49; también com. a Lc 5,1-3.27; 9,37; 21,2.

49. Cf. Lc 3,15; 4,1; 5,1.36; 9,34.37; 19,28.36.47; 20,1 y los lugares paralelos de Marcos.

50. Cf., por ejemplo, Lc 3,18; 9,43

51. Así Lc 3,1ss es preparado por 1,80; 4,14 remite a 4,1; 4,16 a 2,51 y prepara a su vez 4,24; 10,1 remite a 9,1-6; 19,28 a 9,51; 19,47 prepara 22,53; 22,2 es preparado por 20,19; 22,39 por 21,37; 22,3.53 por 4,13; 22,53 otra vez por 19,47a; 23,2 por 20,20; 23,8 por 9,9; 23,49.55 remiten a 8,1-3; 24,25ss es preparado por 18,31

52. Cf. especialmente Lc 9,18 frente a Mc 8,27; Lc 18,18 frente a Mc 10,17; Lc 8,22 (= Mc 4,35); Lc 20,41 (= Mc 12,35: en el templo); Lc 21,1 (= Mc 12,41: enfrente del tesoro del templo); Lc 21,5 (= Mc 13,1); Lc 21,7 (= Mc 13,3); Lc 22,40 (= Mc 14,32); también Lc 5,12; 10,38; 13,10

53. Cf. también com. a Lc 19,45-48 y 23,44-49.

Introducción

sobre la geografía de Palestina. Así suprime en 5,17 el dato de Marcos (2,1) de que Jesús se encuentra en Cafarnaúm⁵⁴. Frente a Mc 2,13; 3,7 y 4,1 no se dice en Lc 5,27; 6,17 y 8,4 que Jesús se encuentra junto al lago de Genesaret. En Lc 9,43b se omite el dato de Mc 9,30, de que Jesús atraviesa Galilea; en Lc 8,39⁵⁵ se omite el nombre de la Decápolis. Los pocos datos topográficos que ofrece muestran, por otra parte, que escribe para lectores no palestinos. El territorio de los gerasenos lo determina más exactamente (8,26) como situado «frente a Galilea»⁵⁶. Que ni siquiera en el caso de un episodio de la importancia de la confesión mesiánica de Pedro en Cesarea de Filipo⁵⁷ se nombre el lugar que le sirve de escenario, tiene un motivo diferente⁵⁸. Lc 9,10, donde a diferencia de Marcos se nombra a Betsaida como escenario de la multiplicación de los panes ante cinco mil hombres, es sólo una excepción aparente⁵⁹. En una misma línea está también la repetida designación de Palestina como «Judea» = país de los judíos⁶⁰, según el uso de los escritores griegos y romanos de la antigüedad. Un conocimiento exacto personal de Palestina no parece haberlo poseído Lucas⁶¹.

De todas estas observaciones resulta claro el sentido en que hay que entender la expresión aplicada a Lucas, «el historiador entre los evangelistas», no como si hubiera tenido los presupuestos necesarios y la intención de dar una imagen del desarrollo histórico de la vida de Jesús más exacta que Marcos, cosa que ni podía ni tampoco quería, como lo prueban varias desviaciones conscientes de

54. Lo mismo Lc 9,46 (= Mc 9,33).

55. Frente a Mc 5,20.

56. Cf., además, Lc 1,26: «A una ciudad de Galilea, llamada Nazaret»; cf. también 4,31; 23,51: «Arimatea, ciudad de Judea»; 7,11: «una ciudad llamada Naím»; 9,10: «una ciudad llamada Betsaida»; de otro modo procede sólo en el caso de nombres tan conocidos como Jerusalén y Jericó.

57. Lc 9,18 = Mc 8,27.

58. Véase antes, p. 12.

59. Cf. com. a este pasaje

60. Cf. com. a Lc 1,5.

61. Cf. com. a Lc 4,29; 5,19; 6,29 (= Mt 5,40); Lc 6,47-49; 7,14; 8,5,6; 9,10; 12,55; 13,19; 21,29; también 2,22.

Carácter literario y teológico

un orden cronológico y, sobre todo, la ruptura de la ordenación de Marcos por la omisión de Mc 6,45-8,26 y la no atención al punto de vista cronológico en los últimos días de Jesús antes de la pasión ⁶². Quería, en cambio, Lucas encuadrar la multitud de episodios de la vida de Jesús en el marco de un relato de claro desarrollo y poner en conexión las diferentes perícopas aisladas entre sí.

Por lo que se refiere a la verdadera sucesión temporal de los acontecimientos, no supone Lucas un progreso frente a Marcos. Lucas tenía que contentarse con insertar en la disposición de Marcos el material tomado de otras fuentes en dos grandes bloques, decidiéndose por tan primitivo procedimiento, para poder mantener, al menos, el orden de *una* de sus fuentes, ya que no tenía por su parte posibilidad de ofrecer otro mejor. El marco geográfico en que incluyó su exposición de la actividad pública de Jesús, no pretende, a pesar del enlace de los distintos pasajes entre sí, una exactitud histórica, como se desprende con claridad especial del llamado «relato del viaje» (9,51-18,14), que no tiene en realidad tal carácter. Lucas tampoco vacila, por otra parte, en colocar en un contexto diferente datos de situación encontrados en Marcos ⁶³, ni en crear una situación para nuevo material por un cambio de orden frente a Marcos ⁶⁴, ni en repetir esquemáticamente un rasgo que le resulta de interés especial ⁶⁵.

Lucas es, sobre todo, superior a Marcos — aparte de por su abundancia de nuevo material — por su destreza literaria que se revela tanto en el estilo de su nueva redacción, como en su enlace de las diversas perícopas aisladas. Lucas se manifiesta también como historiador en el sentido de la antigüedad por el hecho de saber encuadrar en un pasaje importante ⁶⁶ los acontecimientos de la historia sagrada, objeto de su exposición, en el conjunto de la historia universal ⁶⁶. También ha sido seguramente cierto interés histórico lo que le ha impulsado a completar la exposición de la actividad pública de Jesús anteponiéndole la historia de la infancia.

62. Cf. com. a Lc 19,45-48.

63. Cf. com. a Lc 4,41 y 5,1-3.

64. Cf. com. a Lc 6,12 y 6,17.

65. Cf. com. a Lc 5,16. 66. Lc 3,1s; cf. también 1,5; 2,1.

Introducción

A diferencia de Mateo, que compone grandes discursos con las palabras de Jesús, se limita Lucas a colocar a veces unas junto a otras, perícopas de contenido afín⁶⁷. Sólo en una ocasión ha reunido cierto número de perícopas, con palabras del Señor para formar una mayor composición oral (22,24-38).

Lucas ha contado en la composición de su obra con la mentalidad de sus lectores étnicocristianos mucho más que Marcos, que también escribió para ellos. Lucas ha expuesto el evangelio, en la medida de lo posible, libre de su trasfondo judío⁶⁸; suprime en su mayor parte polémicas sobre temas específicamente judíos⁶⁹ y sustituye usos e instituciones de Palestina por otras conocidas de sus lectores⁷⁰, o también las explica⁷¹. El original color local palestino del evangelio queda así, en muchos casos, desdibujado en su obra.

La escrupulosa consideración por la mentalidad de sus lectores queda revelada de manera especial en la supresión o atenuación de todos los rasgos o escenas expuestos al peligro de un malentendido o que pudieran ocasionar escándalo, pudiéndose así hablar de una *tendencia pedagógica* en el Evangelio de Lucas, visible en tales omisiones y correcciones.

Así suprime Lucas casi todos los pasajes de Marcos que pueden dañar la dignidad de Jesús, como el dato de Mc 3,20s, de que se dijo que Jesús estaba loco, las palabras de Jesús (Mc 13,32) de que no conoce el día de su parusía, también Mc 15,34. También suprime o varía pasajes en los que se dice que Jesús preguntaba algo o que se le daba información⁷². Enjuiciamiento distinto merecen las preguntas en 9,18; 18,40s y en las discusiones.

67. Lc 11,1-13.14-54; 14,1-24; cap 15 y 16.

68. Cf. Lc 6,27-36, junto a Mt 5,21-48

69. Cf. supra, n.º 4.

70. Cf. Lc 6,47-49, junto a Mt 7,24-27; Lc 5,19 (tejas) junto a Mc 2,4; Lc 7,14 (féretro); 11,33 junto a Mt 5,15 y Mc 4,21; Lc 22,66 (consejo de ancianos)

71. Cf. Lc 23,56 (según la ley); 11,42 (toda clase de hortalizas); 13,19; 21,29 (y en los demás árboles).

72. Cf. Mc 1,30 = Lc 4,38; Mc 3,3 = Lc 6,8; Mc 5,30-32 = Lc 8,45s; Mc 6,38 = Lc 9,13; Mc 9,33 = Lc 9,47; en cambio ha sido conservado Lc 8,30 45a.

Carácter literario y teológico

También los afectos humanos de Jesús (ira, enojo, tristeza, abatimiento, amor) son regularmente suprimidos⁷³. Las «desesperanzas» palabras de Jesús antes de su muerte en Mc 15,34 las ha suprimido Lucas y no sólo por ser arameas, y, en lugar de la última exclamación de Jesús de Mc 15,37, ofrece en 23,46 unas palabras de plena entrega a la voluntad del Padre. La purificación del templo (Lc 19,45s) está considerablemente atenuada frente a Mc 11,15-17, habiendo perdido así también mucho de su color; el mismo motivo (junto con el pasaje de Lc 13,6-9) puede haber determinado la supresión de la maldición de la higuera (Lc 11,12-14), también la omisión de las últimas palabras de Mc 11,3 (= Lc 19,31). Marcos 10,18 (= Lc 18,19) ha sido, en cambio, conservado intacto por Lucas (cf. también Lc 12,50).

Motivación semejante tiene también la corrección de Mc 1,34 («curó a muchos») en Lc 4,40 («todos») ⁷⁴. Una corrección del mismo tipo es también Lc 23,47 («un justo» en lugar de Mc 15,39 «Hijo de Dios»). Quizá es también por motivos apologéticos por lo que Lucas ha omitido Mc 7,31-37 y 8,22-26. Por un motivo semejante, esto es, por consideración con los sentimientos religiosos de los lectores procedentes de la gentilidad, hay que explicar también la omisión de Mc 7,24-30 (sobre todo, por las palabras de Jesús en 7,27), así como la corrección de «gentiles» (Mt 5,47) en «pecadores» (Lc 6,33).

Lucas muestra también más miramientos que Mateo con los discípulos de Jesús y suprime o atenúa casi todos los pasajes en que aparecen a una luz desfavorable o son reprendidos por Jesús ⁷⁵.

73. Cf. Mc 1,41.43 = Lc 5,13; Mc 3,5 = Lc 6,10; Mc 6,34 = Lc 9,11; Mc 8,33 = Lc 9,22; Mc 9,36 = Lc 9,48; Mc 10,14.16 = Lc 18,16s; Mc 10,21 = Lc 18,22 y, especialmente, la exposición de la escena de Getsemaní en Mc 14,32-42 y Lc 22,40-46.

74. Cf., además, Mc 1,45 = Lc 5,15s y Mc 3,10 = Lc 6,19.

75. Cf. Mc 4,13 = Lc 8,11; Mc 4,38.40 = Lc 8,24s (atenuado); Mc 8,32b-33 (suprimido [después de 9,22] por Lucas); Mc 9,28s (suprimido en Lc 9,43); Mc 10,24.26 = Lc 18,25s; Mc 10,32 = Lc 18,31; Mc 14,26-31 = Lc 22,31-34 (atenuado); Mc 14,37-41 = Lc 22,45s; Mc 14,50 (huida de los discípulos, suprimido en Lucas después de 22,53); Mc 14,71 (muy atenuado por Lc 22,60).

Introducción

Por los mismos motivos hay que explicar también la omisión de Mc 6, 45-52 y 8,14-21, así como la de Mc 10,35-45 (que queda con todo reemplazado en cierto modo por Lc 22,24-27). Por lo demás, en Lucas (como también en Mateo) los discípulos quedan mucho más en segundo plano que en Marcos ⁷⁶.

A pesar de que Lucas basa su obra en determinadas fuentes y da pruebas de gran respeto hacia las mismas, no carece su Evangelio de un perfil propio en el aspecto teológico. Sus *características teológicas* no destacan con menor claridad que las literarias. Como más notables pueden mencionarse los siguientes rasgos: Lucas pretende en primer lugar describir a Jesús como el redentor de los afligidos y los despreciados, de los pobres y pecadores, de las mujeres, que anuncia la buena nueva de la bondad de Dios, acogiendo también a los desdichados y pecadores, y precisamente a ellos, y que se revela a sí mismo, en su actuación mesiánica, como el amigo de los pobres y el salvador de los perdidos. Lucas, el médico griego, es evidentemente él mismo un amigo de los pobres y los afligidos y por ello le es de importancia especial este rasgo en la personalidad de Jesús ⁷⁷. A esta preferencia por los pobres y los defraudados de este mundo se añade, como complemento y contraste, la admonición contra el peligro de «las riquezas injustas», que no es destacado en ningún Evangelio tan claramente como en Lucas ⁷⁸. Con ello va también unido, de manera necesaria, el encarecimiento de la compasión activa con los necesitados: la limosna ⁷⁹.

Se ha querido encontrar en estas palabras sobre pobres y ricos rasgos de ebionismo, esto es, de una piedad de la pobreza hostil al mundo, que reprueba toda posesión terrena como esencialmente mala y que ve conceptos análogos en pobre y piadoso por una parte y rico e impío por otra, rasgos que son atribuidos o a Lucas

76. Cf. Lc 4,31.38; 9,10; 18,35; 19,28s; 22,39s y los par de Marcos; también Marcos, *Introducción*, 4

77. Cf. Lc 1,53; 4,18; 6,20s; 14,12.

78. Cf. Lc 6,24s; 12,13-21; 14,33; 16,9.11.19-31 y 18,22 («todo lo que posees»)

79. Cf. Lc 16,9 y especialmente los dos pasajes característicos para Lucas de 11,41 (frente a Mt 23,26) y 12,33 (frente a Mt 6,19).

Carácter literario y teológico

mismo, o a ciertos círculos de la cristiandad primitiva de Palestina.

Tal opinión se encuentra hoy, con razón, generalmente abandonada, siendo reconocido que tales rasgos no suponen un falseamiento de la doctrina misma de Jesús, por encontrarse en las más diversas partes del evangelio, en la historia de la infancia como en las bienaventuranzas del sermón de la montaña y en varias de las parábolas propias del texto de Lucas, esto es, en perícopas tomadas por Lucas de fuentes *diversas*. Por otra parte, las más enérgicas palabras de Jesús en contra de las riquezas se encuentran ya en el evangelio de Marcos⁸⁰. Lucas, a quien se ha llamado el socialista entre los evangelistas, no ha hecho sino subrayar de manera especial este para él importante rasgo de la doctrina de Jesús.

Más importante le resulta describir a Jesús como el *redentor bueno de los pecadores*, que declara ser su misión «buscar y salvar lo que estaba perdido» (19,10), que concede su perdón a la mujer pecadora (7,36-50), se aloja en casa del «pecador» Zaqueo (19, 1-10)⁸¹, hace volver en sí y arrepentirse a Pedro con una mirada (22,61), promete el paraíso al ladrón arrepentido (23,42s) y ruega a la hora de su muerte por sus enemigos (23,34). La alegría en el cielo, esto es, la complacencia divina en la conversión del pecador queda expuesta con conmovedora evidencia en las tres parábolas del cap. 15. En la narración ejemplar del fariseo y el publicano (18,10-14) queda el pecador contrito puesto por encima del justo engreído. Cf. el exc. que sigue a Lc 7,50.

Entre el número de los despreciados y postergados contaban en el judaísmo también las *mujeres*, a quienes ha sido Jesús el primero en devolver su plena dignidad humana. En ningún otro evangelio destacan tan en primer plano como en Lucas. La viuda de Naím (7,11-17), la pecadora arrepentida (7,36-50), las mujeres galileas que ponen a disposición de Jesús sus bienes y sus servicios y van también en su seguimiento (8,1-3), la visita de Jesús en casa de las dos hermanas de Betania (10,38-42), la curación de una mujer encorvada (13,10-17), las mujeres de Jerusalén que dan a Jesús muestras

80. Cf. el exc. después de Mc 10,27.

81. Cf. también Lc 5,27-32 = Mc 2,13-17.

Introducción

de su compasión en el camino de la cruz (23,27-32), son todas figuras nombradas sólo en Lucas. Lucas es también el único en narrar las palabras de bienaventuranza dirigidas a la madre de Jesús por una mujer del pueblo (11,27s), así como las dos parábolas de la mujer que encuentra una dracma perdida (15,8-10) y de la viuda que obliga por su persistencia a ceder a un juez sin conciencia (18,1-8). A ello se añaden, en fin, las figuras de mujer de la historia de la infancia, la madre de Jesús (mencionada en los demás evangelios sólo ocasionalmente), la madre del Bautista y la profetisa Ana.

Lucas es también el evangelista del *Espíritu Santo*; se interesa en mostrar, en sus dos escritos, el cumplimiento de la profecía de Joel en la vida de Jesús y en la actuación de los apóstoles: (3,1s) la efusión del Espíritu en la época mesiánica; también es el evangelista de la *oración*, el que habla con mayor frecuencia de que Jesús oraba y de las instrucciones dadas a sus discípulos sobre la recta manera de orar⁸². Como ningún otro de los evangelistas gusta Lucas de poner de relieve la impresión causada por las obras de Jesús, evidenciada en manifestaciones de admiración y alabanza divina⁸³.

Clara es en Lucas una tendencia a la *desescatologización*. Mientras en Marcos, como prueba sobre todo el discurso escatológico (cap. 13), es esperado de manera inminente el fin de este eón, aparece, en cambio, en Lucas como más lejano. Tal idea fue sobre todo determinante para la reelaboración del discurso escatológico⁸⁴. Lucas destaca no la cercanía del fin, sino el carácter repentino de su venida (cf. 17,20s), del que se hace motivo para la vigilancia (cf. 21, 34). Lucas considera necesario poner en guardia a los cristianos de su tiempo contra el peligro del relajamiento y la secularización (cf. 21,34); de ahí la exhortación a la constancia y la perseverancia⁸⁵.

82. Cf. el exc. que sigue a Lc 11,13.

83. Lc 4,15; 5,25s; 6,11; 7,16; 8,25.37; 9,43; 13,17; 17,15; 18,43; 19,37; cf. también 1,65; 2,9.20.47; 23,48 y Act 2,7.12.43; 3,10; 5,5.11, etc.

84. Lc 21,5-36; cf., además, la transformación de Mc 14,62 en Lc 22,69, así como la omisión de Mc 1,15.

85. Cf. Lc 8,13; 21,19.

Carácter literario y teológico

Según una opinión atestiguada por primera vez en san Ireneo⁸⁶ y Tertuliano⁸⁷, Lucas era no sólo compañero de Pablo, sino que se pensaba poder llamar paulino a su Evangelio en el mismo sentido que petrino al de Marcos, creyendo que Pablo se refería a la obra de Lucas al hablar de su «evangelio»⁸⁸. En tal opinión queda claramente expresado el deseo de prestar a la obra del discípulo del apóstol el prestigio de un origen apostólico.

En un sentido distinto, modernos exegetas han llamado también paulino el tercer evangelio; por considerar que introduce ideas específicamente paulinas en la exposición de la historia evangélica. De hecho, Lucas no ha puesto por escrito en su Evangelio la predicación de Pablo sobre la vida de Jesús, sino que, según dice en el prólogo, ha concebido su obra con arreglo a un plan propio sobre la base de las fuentes de que disponía. Es indiscutible que una de las fuentes de Lucas puede haber sido la predicación de Pablo, pero sólo en una medida muy limitada, ya que Pablo, que no fue testigo de vista y que destaca por su carácter de teólogo, no estaba especialmente interesado, en cuanto podemos juzgar por sus cartas, en los episodios particulares de la vida de Jesús, aparte de los dos hechos de su muerte y su resurrección redentoras.

En lugar de ello hay que insistir más bien sobre el hecho de que Lucas tomó muy probablemente la mayor parte del material para su obra de fuentes *escritas*. Una tendencia paulina expresa puede demostrarse en Lucas menos que en Marcos, que fue también colaborador de Pablo. En efecto, la doctrina del carácter universal del evangelio y de la salvación, así como de la infinitud de la gracia divina, que no desahucia tampoco al pecador, no ha sido Pablo el primero en formularla, sino que forma parte del evangelio tal como Jesús lo predicó también según Mateo y Marcos⁸⁹. El que Lucas preste un acento especial a la expresión de ambos pensamientos (sobre el universalismo cf. 2,30s; 3,23-38; 13,28s; 14,23, especialmente 24,26s) se debe, en parte, a la tradición misma; en

86 SAN IRENEO, *Haer.* III, 1,1; 14,1.

87. TERTULIANO, *adv. Marc.* IV, 5.

88 2Tim 2,8; cf. también 2Cor 8,18.

89 Cf. los exc. a Mt 28,19s y a Lc 7,50.

Introducción

parte, al punto de vista étnicocristiano del evangelista. Tampoco ha sido Pablo el primero en enseñar la significación de la fe como presupuesto de la salvación⁹⁰. Y la reprobación de la teoría judía de la recompensa en la parábola (no creada por Lucas) de los siervos inútiles (17,7-10) va expresada con la misma claridad en la parábola de los trabajadores de la viña (Mt 20,1-16), aunque es también un pensamiento fundamental de la teología paulina.

Tampoco la designación de Jesús como «el Señor»⁹¹ no usual todavía en Mateo y Marcos⁹², es específicamente paulina, sino tomada de la terminología misional paleocristiana, ya que aparece en todos los escritos del NT fuera de Mateo y Marcos. Por otra parte falta en Lucas, de manera absoluta, la cuestión, de tanta importancia para la teología paulina, de la relación entre la fe y las obras, la ley y el evangelio⁹³. La idea de la preexistencia de Jesús sólo una vez queda ligeramente aludida (1,35). Y, en fin, que en Lucas esté muy difuminado — aunque no falte del todo — el trasfondo judío palestino del evangelio, no puede tampoco calificarse de «paulinismo», sino que es resultado del punto de vista étnicocristiano del evangelista y del círculo de lectores para quien escribía.

El único ejemplo de un caso en el que Lucas depende de la forma paulina de la tradición lo forma el texto de las palabras de la institución de la eucaristía (22,19s). Pero tampoco aquí está Lucas en dependencia literaria directa de Pablo, sino que sigue una tradición utilizada también por éste. De las cartas de Pablo es Lucas tan independiente en el Evangelio como en el libro de los Hechos. Los paralelos que pueden ser aducidos⁹⁴, no tienen fuerza probatoria alguna. Tampoco puede entonces reconocerse valor alguno al

90. Lc 8,12, cf. Rom 1,16; 1Cor 1,21; cf. com. a Lc 8,12 y el exc. a Mc 6,1-6.

91. Cf. com a Lc 7,13.

92. Excepto en Mc 11,3 par.

93. Cf., por ejemplo, com a Lc 5,36.

94. Cf., por ejemplo, Lc 10,16 = 1Tes 4,8; Lc 11,41 = Tit 1,15; Lc 18,1 = Col 1,3; 2Tes 1,11; Lc 20,35 = 2 Tes 1,5; Lc 21,36 = Ef 6,18; Lc 22,53 = Col 1,13.

Carácter literario y teológico

hecho de que Lucas ofrece comunes con Pablo 84 palabras que no aparecen, por lo demás, en los evangelios, ya que sólo una parte de ellas tiene importancia desde un punto de vista teológico.

Tal estado de cosas no puede ser utilizado, al contrario, como prueba de que el autor del tercer Evangelio y del libro de los Hechos no fue discípulo de Pablo ni tampoco el médico Lucas mencionado en sus cartas. Que el evangelio de Lucas no sea paulino no es sino una prueba de la fidelidad de su autor con las fuentes de que disponía.

Con la misma claridad y precisión con que se revela el tercer Evangelio como obra de personalidad bien pronunciada comparado en forma y contenido con los demás evangelios, es también evidente, por otra parte, que su autor no proclama en él una teología nueva y extraña a la del evangelio originario mismo. «Lucas sirve a la tradición, no hace teología por su cuenta» (Hauck), fiel al programa a que da expresión en su prólogo.

Aunque helenista culto, no ha hecho Lucas el menor intento de helenizar el evangelio. La doctrina tan antihelenística de la resurrección de los muertos, por ejemplo, no ha sido disimulada ni tergiversada por él (cf. 20,34-36). Lucas subraya (20,36) sobre Marcos la idea de la inmortalidad, tan importante para los griegos. A partir de su mentalidad helenista puede explicarse quizá también la corrección en 11,52 («sabiduría» en lugar de reino de Dios). Tampoco la figura de Cristo en Lucas difiere de la trazada antes de él por Marcos. Si Lucas, como se ha mostrado antes, suprimió determinados pasajes de Marcos, no lo hizo guiado por motivos dogmáticos, sino pedagógicos, en atención a la mentalidad de sus lectores. Por otra parte añade, en cierto número de pasajes, que Jesús conocía los pensamientos no expresos de los otros⁹⁵; pero ello no significa que defiende una cristología «sublimada» frente a la de Marcos, donde se encuentra ya una afirmación semejante (2,8). Las palabras de Jesús sobre la entrega de su vida como rescate por muchos (Mc 10,45) las ha suprimido Lucas junto con todo el pasaje en que se encuentran, pero tiene también las de la institución de la

95 Cf. com. a Lc 6,8.

Introducción

eucaristía (22,19s), que dan expresión a igual pensamiento. Tampoco la idea de que la muerte de Jesús sucede por designio divino va en Lucas expresada menos veces o con menor claridad que en Marcos. A las predicciones de la pasión tomadas de Marcos ⁹⁶, se añaden en Lucas ⁹⁷ otras dos, así como las palabras del Resucitado (24,26s.44-46) sobre el camino de la vida del Mesías, a través del dolor, hacia su gloria. Tampoco la idea de que la vida de Jesús es cumplimiento de la Escritura del AT ⁹⁸ ha sido suprimida por Lucas, siéndole más bien de no menor importancia que al judeo-cristiano Mateo. La creencia en lo inminente de la parusía y el fin de este eón, característica del cristianismo primitivo, expresada claramente en Mc 13, aparece en Lucas muy debilitada ⁹⁹. En las palabras de despedida de Jesús que ponen fin al tercer Evangelio ¹⁰⁰ no va el acento sobre el pronto comienzo del reino de Dios, sino sobre la comunicación inminente del Espíritu Santo.

La tradición a la que Lucas debe el material de su obra ha sido tratada por Lucas con gran respeto, sobre todo en lo que se refiere a las palabras del Señor, en las que ha mantenido a menudo, a pesar de proceder también a una redacción más correcta, la forma semítica, a veces con mayor fidelidad que en Mateo ¹⁰¹. Sólo raramente ha procedido Lucas a una variación del texto de palabras del Señor, con el fin entonces de hacerlas más claras para sus lectores ¹⁰².

96. Lc 9,22.44; 18,31-33.

97. Lc 12,50; 13,32s.

98. Cf. Lc 4,17; 18,31; 20,17; 21,22; 22,37; 24,44.

99. Cf. el comentario preliminar a Lc 21,5-36.

100. Lc 24,49; cf. Act 1,4s.

101. Cf., por ejemplo, Lc 14,26s junto a Mt 10,37s; 12,57-59 junto a Mt 5,25s, así como las dos parábolas del banquete y de las minas (talentos) en Lucas y Mateo.

102. Cf. Lc 11,39-41 = Mt 23,25s; Lc 12,33 = Mt 6,19s; Lc 20,34-38 = Mc 12,24-27 y especialmente Lc 21 = Mc 13.

6. *Círculo de lectores y objetivo del Evangelio de Lucas*

El tercer Evangelio ha sido escrito por un autor étnicocristiano para lectores étnicocristianos. La dedicatoria a un personaje distinguido contenida en el prólogo no significa, según el uso de la época, que la obra estuviera destinada al uso privado del mismo, antes bien era su finalidad dar a conocer también a los demás cristianos la firmeza de las enseñanzas recibidas (1,4). El evangelio de Lucas está, pues, escrito al igual que los otros tres evangelios para cristianos, y no va dirigido, a pesar de su forma literaria adaptada a un gusto de exigencias más elevadas, al mundo pagano culto, como los escritos de los apologetas cristianos posteriores. Que Lucas escribe para cristianos procedentes de la gentilidad es un hecho claro después de todo lo dicho y no es discutido por nadie.

El trasfondo judío de la vida y la doctrina de Jesús quedan tan fuera de sus miras, y el color local palestino aparece tan difuminado, como es posible en un Evangelio que pretende narrar historia verdadera. Lo que no era comprensible o hubiera sido poco claro para lectores étnicocristianos de fuera de Palestina ha sido suprimido, a excepción de restos insignificantes, aunque, por otra parte, tampoco Lucas ha procedido aquí siempre de manera del todo consecuente. En este punto, Lucas hace muchas más concesiones que Marcos a la mentalidad de los étnicocristianos.

Su decisión de añadir a la obra de Marcos, destinada también a étnicocristianos (romanos), y a otros muchos escritos una nueva exposición de los mismos acontecimientos concernientes al hecho de la redención, no significa aún que quisiera sustituirlos como insuficientes o menos dignos de credibilidad histórica, sino sólo que quería ofrecer a sus lectores el fruto de sus investigaciones de la manera más completa posible y con mayor habilidad literaria. Lucas quiere confortar a sus lectores en la fe, que ya poseen, de que en Jesucristo ha aparecido realmente el salvador del mundo, el redentor de judíos y paganos.

No se alcanza una recta comprensión de la obra de Lucas si no se acepta seriamente el hecho de que, en la mente del autor,

Introducción

el Evangelio y los Hechos de los apóstoles sólo son partes de una y la misma obra. Los otros evangelistas ofrecen sólo una exposición de los hechos más salientes de la vida de Jesús, como fundamento de la fe cristiana. Lucas, en cambio, quiere mostrar que también la extensión del evangelio por los apóstoles, dotados con la virtud de lo alto (24,29), con el Espíritu Santo prometido por Cristo (Act 1,8), forma una parte esencial del hecho de la redención, la continuación necesaria de la actuación terrena de Jesús. Lucas no sólo ofrece, pues, frente a los demás evangelistas, una cantidad considerablemente mayor de material en episodios particulares y en palabras del Señor, sino que su obra abarca también, en su exposición, una porción más amplia del suceder histórico de la redención.

7. Tiempo y lugar de composición

Por lo general, se data la composición del tercer Evangelio por los exegetas católicos al comienzo de los años 60, cálculo que no puede, sin embargo, apoyarse en un testimonio antiguo de la tradición, y que aparece atestiguado por primera vez en Eusebio¹⁰³, de quien depende san Jerónimo¹⁰⁴. Tal conjetura está más bien deducida evidentemente del final del libro de los Hechos, que parece poder encontrar su mejor interpretación fechándolo en esta forma.

En cambio, según la tradición antigua, comprobable desde la segunda mitad del siglo II, cuyos más antiguos testimonios son san Ireneo¹⁰⁵ y el *Prólogo* contra los marcionitas, no compuso Lucas su obra hasta después de la muerte de Pablo (alrededor del 65-67).

Retrasar su fecha más que hasta poco antes del año 70, lo impide el hecho de que Lucas depende del texto de Marcos, del que apenas podría afirmarse que haya sido escrito antes de mediados de los años 60. Por otra parte, hay que conceder también que la forma en que Lucas ha reelaborado el texto de Marcos, precisamente

103. EUSEBIO, HE II, 22.

104. SAN JERÓNIMO, *De script. eccl.* 7.

105. SAN IRENEO, *Haer.* III, 1,1.

Decisión de la Pontificia Comisión Bíblica

en la parte del discurso escatológico que trata de la suerte de Jerusalén¹⁰⁶, encuentra su mejor explicación concediendo que lo ha hecho en vista de la historia, es decir, teniendo en cuenta la caída de la capital judía. Concedido esto, tienen que ser explicados también por el mismo motivo la supresión de las palabras «(casa de oración) para todos los pueblos» en 19,46 (frente a Mc 11,17), así como el silencio sobre las palabras acerca la destrucción y la reedificación del templo en el relato sobre el proceso de Jesús ante el sanedrín¹⁰⁷.

Ningún argumento hay que hable en favor de que Lucas haya escrito su obra *mucho* después del año 70, ya que la existencia de muchos escritos evangélicos, referidos en el prólogo, no lo exige de manera necesaria. Que Lucas haya escrito su doble obra *mucho* después del año 70 es improbable por el motivo de que, en el libro de los Hechos, se muestra del todo independiente de las cartas de Pablo, lo cual resulta tanto más difícil mientras más se retarde la fecha de su composición.

Según el *Prólogo* contra Marción, antes mencionado, compuso Lucas su evangelio en *Acaya* (= Grecia). Del contenido de la obra, sobre todo de la designación de Palestina como «Judea»¹⁰⁸, sólo puede deducirse con seguridad que se dirige a cristianos de fuera de Palestina¹⁰⁹.

8. Una decisión de la Pontificia Comisión Bíblica

Una decisión de 26 de junio de 1912 de la Pontificia Comisión Bíblica declara válidos los motivos extrínsecos e intrínsecos para la autenticidad de Lucas, también de los cap. 1-2 y de 22,43s. El *magnificat* fue pronunciado por María. Lucas escribió su Evangelio como tercero entre los evangelistas, no después o poco antes

106. Mc 13,14-20 = Lc 21,20-24; cf., también, Lc 19,43s; 23,28-30.

107. Mc 14,58; cf. com a Lc 22,66.

108. Cf. com. a Lc 1,5.

109. Véase también la introducción a los *Hechos de los apóstoles*, n.º 6: *Tiempo y lugar de composición*.

Introducción

del año 70, sino antes del término de la primera prisión de san Pablo en Roma. Lucas utilizó además de la predicación de san Pablo también otras fuentes y sus noticias son del todo dignas de crédito.

BIBLIOGRAFÍA

Comentarios católicos:

M. J. LAGRANGE, *Évangile selon Saint Luc*, París ¹1948 (el mejor comentario católico)

J. DILLERSBERGER, *Das Evangelium des hl. Lukas in theologischer und heilsgeschichtlicher Schau*, 6 tomos, Salzburgo-Leipzig ³⁻⁵1947/49.

Comentarios protestantes:

TH. ZAHN, *Das Evangelium des Lukas*, Leipzig ³⁻⁴1920.

E. KLOSTERMAN, *Das Lukas-Evangelium*, Tübinga ²1929.

A. SCHLATTER, *Das Evangelium des Lukas aus seinen Quellen erklärt*, Stuttgart 1931.

FR. HAUCK, *Das Evangelium des Lukas*, Leipzig 1934.

W. GRUNDMANN, *Das Evangelium nach Lukas*, Berlín ²1961.

El resto de la bibliografía, véase en Mateo.

PRÓLOGO

1,1-4

¹ En vista de que muchos emprendieron el trabajo de componer un relato de los sucesos que se han cumplido entre nosotros, ² según nos transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y luego servidores de la palabra, ³ también yo, después de haber investigado, desde el principio, todos esos sucesos con exactitud, me he determinado a escribírtelos ordenadamente, illustre Teófilo, ⁴ a fin de que conozcas bien la firmeza de las palabras en que has sido instruido.

Lucas es, entre los escritores del NT, el único en hacer preceder un prólogo a cada una de las dos partes de su obra histórica, dedicándosela a una personalidad distinguida y dando cuenta del fin, contenido, fuentes y método de su trabajo. Lucas sigue así un uso de la literatura profana de su época y, con ello, da una prueba de poseer también una formación literaria, lo cual distingue ya su Evangelio de los restantes, que no tienen la pretensión de ser literatura, esto es, obras de arte literario tal como las entendían los antiguos. En el AT han procedido en la misma forma el autor del libro segundo de los Macabeos y el traductor griego de Jesús Sirá. El prólogo de Lucas, que constituye el período mejor estilizado de todo el NT, muestra contactos, tanto de forma como en cuanto al léxico, con las partes similares de obras griegas de la literatura profana. De la boga en que este uso literario estaba entre los autores de la época helenística, a la que pertenece también Lucas, se sigue

que el evangelista no imita en su prólogo de manera servil un determinado modelo, sino que se adhiere a este uso con la independencia del escritor seguro de su arte. Ello hace también destacar a Lucas de manera personal como autor de su obra, a diferencia de los demás evangelistas, cuyos escritos son de carácter impersonal. Con todo, tampoco es su fin ofrecer una biografía de Jesús en el sentido de la literatura griega, cosa que no le sería permitida por la naturaleza de sus fuentes.

Del hecho de seguir Lucas en su prólogo un uso literario de su época, así como de los numerosos paralelos que pueden aducirse para los giros particulares en él utilizados, se sigue que el prólogo lleva en cierta medida el sello de lo convencional, con lo que queda también dicho que lo que en él Lucas afirma de sí mismo, no puede ser interpretado «como una declaración sobre la significación e importancia de su propia obra personal» (Dibelius). Pero no por ello sus manifestaciones dejan de tener importancia para la comprensión de su obra y de su relación con los que le precedieron.

- 1 El prólogo entero está formado por un solo período artificialmente construido. Lucas justifica su empresa por la referencia a los «muchos», que ya con anterioridad a él se han aventurado a la misma considerable tarea. De esto se sigue que también éstos fueron verdaderos *escritores*. Lucas conoce, pues, «muchos» escritos semejantes al suyo. Con esto queda dicho que en la época de Lucas había ya varios «evangelios» y que entre ellos se encontraban, al menos, algunas obras de testigos no oculares. De que Lucas se remita a los escritos de sus predecesores tiene que concluirse también que no sólo los conocía de oídas, sino que también los había leído y utilizado, lo cual es también exigencia de su declaración de haberse informado, con exactitud, de todo desde el principio (v. 3). Lucas pretende, por otra parte, justificar su propia obra con la referencia a tales escritos, de lo cual resulta que no contienen sus palabras una crítica negativa de ellos, como se ha supuesto con frecuencia a partir de Eusebio¹.

1 EUSEBIO, HE III, 24

Lucas ofrece una nueva exposición de los hechos junto a las de sus predecesores, lo cual se debe a haberse él informado, con exactitud, de todos los acontecimientos desde su principio, esto es, por poder ofrecer en un cierto número de detalles algo más que aquellos, y por atender su obra, también en su forma literaria, a exigencias más elevadas. Lucas no quiere diseñar una nueva figura de Cristo, distinta de la de sus predecesores. Tampoco es, como se desprende del v. 2, que éstos hayan dado cuenta de episodios poco fidedignos. El prólogo trabaja en parte con formulaciones convencionales y, por ello, tampoco puede tomarse demasiado al pie de la letra lo de los «muchos» predecesores, que «no prueba que hubiese una gran abundancia de tales textos, sino sólo cierto número de ellos» (Dibelius).

De todos modos se sigue de ahí que Lucas conocía cierto número de evangelios y no una gran cantidad de relatos aislados y pequeños grupos de sentencias (*logia*). Como fin de su propio trabajo da Lucas la composición de un relato sobre «los sucesos que se han cumplido entre nosotros». Con ello quedan probablemente referidos no sólo los acontecimientos de la vida de Jesús, sino también los hechos llevados a cabo por los apóstoles como misioneros por encargo del Señor y como continuación de su actividad redentora. Esto significa que el prólogo del evangelio tiene que ser entendido como prólogo a *toda la obra* de Lucas, a pesar de que lo dicho sobre los intentos de los predecesores sólo es válido para el primer libro de ella. El prólogo a los Hechos de los apóstoles, que resume el contenido del Evangelio en un solo período, sirve sólo como transición y vínculo entre las dos partes de la obra.

Al igual que Lucas, los «muchos» que en su tarea le precedieron, no fueron tampoco testigos directos de los sucesos que querían ofrecer en su exposición y, por ello, tuvieron también que apoyarse en la tradición de quienes presenciaron realmente como testigos de vista y oído los hechos redentores, y más tarde llegaron a ser, por su predicación, servidores de la palabra. Con ello quedan referidos en primera línea los apóstoles, aunque no de manera exclusiva. Estas palabras no pueden interpretarse, lo mismo que tampoco lo dicho sobre los predecesores de Lucas, en el sentido

de que éste no hubiera conocido ningún Evangelio compuesto por uno de los primeros apóstoles; la oposición entre los «muchos» y aquellos que «transmiten» los hechos de la redención, no es la existente entre testimonios escritos y orales, sino entre testigos de vista y posteriores, y Lucas habla sólo de las obras de estos últimos por contarse él también entre su número. Aunque la autoridad decisiva la reconoce a los testigos oculares y a los «servidores de la palabra», que en sí, como lo prueba el artículo único y común a ambos, no forman dos grupos diferentes, sino que son, al menos en parte, idénticos entre sí; porque aunque había también misioneros que no fueron testigos oculares y su número tenía que ir creciendo necesariamente de manera progresiva, es cosa segura para Lucas que, al menos en un principio, los testigos de vista de los hechos de la redención fueron también sus predicadores, ya que estos hombres fueron elegidos como testigos oculares de tales hechos precisamente para poder luego hablar en testimonio de la verdad contemplada por sí mismos². La palabra de la que se han hecho «servidores» es la «palabra de Dios» misma, la revelación divina³. Con esto queda dicho que también las obras, la muerte y la exaltación de Jesús forman parte de la revelación, al igual que sus palabras, y que el evangelio no tiene por contenido verdades generales, abstractas y aún menos un mito, especulación humana, sino hechos históricos. De la forma en que Lucas se refiere a los testigos oculares y ministros de la palabra no puede concluirse que hayan muerto ya y que Lucas sea entonces un personaje de la época postapostólica.

- 3** En el segundo miembro del período queda caracterizada la empresa del propio Lucas en sus presupuestos y sus fines. Lucas se siente capaz de su obra, por «haber investigado, desde el principio, todos estos sucesos con exactitud», esto es, desde los principios del suceso de la redención cristiana, que da comienzo con el predecesor, Juan, habiéndose asegurado sobre la credibilidad, sobre la verdad histórica de las cosas que va a comunicar a los demás

2 Cf. Lc 24,48; Act 1,8.

3 Cf. Lc 5,1; 8,21; 11,28.

en su obra. Lucas declara que tiene la intención de escribirlo todo «ordenadamente», con lo que se sirve de una expresión técnica de la historiografía griega, referida en su sentido estricto a la observación exacta del orden de los sucesos narrados en el tiempo. Pero, tal expresión puede ser tomada en Lucas tan poco al pie de la letra como en más de uno de los historiadores profanos, como lo prueba una investigación detallada sobre la estructura del conjunto de su Evangelio ⁴.

Lucas dedica su obra a Teófilo, nombre bajo el cual, como lo prueban las dedicatorias semejantes de numerosos escritores profanos, hay que suponer una determinada personalidad histórica, y no una figura simbólica (= «Amadeo» según la etimología). El nombre propio de Teófilo está atestiguado también en época precristiana. El calificativo honorífico de *κράτιστε*, que precede al nombre, muestra a su portador como persona de origen o posición elevada, sobre la que, por lo demás, no volvemos a tener noticia alguna en ningún otro pasaje.

Como finalidad del libro se da la de la instrucción personal de Teófilo, que debe recibir así una confirmación de aquello en lo que ya ha sido aleccionado. Esta instrucción tiene que ser entendida, sin duda, en sentido religioso estricto, como instrucción en la doctrina cristiana (cf. Act 18,25), siendo por ello Teófilo, a pesar de que falte el término de «hermano», un cristiano, y no sólo un pagano interesado en el cristianismo. «La distancia social, y también la forma prescrita por el uso en un escrito dirigido a la publicidad, han sido seguramente el motivo que ha hecho retroceder el nombre de “hermano” ante el calificativo honorífico de *κράτιστε* (que falta en Act 1,1)» (Hauck).

A más de una interpretación se presta el sentido de las «palabras», sobre las que Teófilo ha sido instruido, ya que por «palabra» puede entenderse tanto «suceso, episodio», y «relato» sobre los mismos, esto es, sobre los hechos de la redención, como también designar las diversas «lecciones» o capítulos de la predicación

4. Cf. Introducción, n.º 4 y el comentario preliminar a Lc 4,16ss y 9,51ss.

crisiana. En los dos primeros casos sería lo que debe convencer a Teófilo de la credibilidad de los hechos o relatos que ya conoce, no la obra de Lucas en cuanto tal, que no hace sino repetir lo que Teófilo ya sabe, sino la garantía de las exactas indagaciones sobre las que se basa. Concediendo en cambio — cosa que no hacen todos los exegetas — que Teófilo era ya cristiano, parece más aceptable entonces la interpretación de las «palabras» mencionada en último lugar.

El contenido de la predicación cristiana, por la que Teófilo fue ganado para la fe, no era la vida de Jesús en cuanto tal, con la serie de sus diversos episodios particulares, sino la salud aparecida en la persona de Jesucristo. Los hechos particulares históricamente comprobables y garantizados como tales por las minuciosas indagaciones de Lucas, como son los milagros de Jesús y su resurrección, y también las palabras contenido de su predicación (cf. Act 1,2), sirven a los creyentes como prueba de la credibilidad del mensaje redentor cristiano. Los evangelios no son, a pesar de relatar hechos históricos, simples obras de historiografía, sino que están en principio al «servicio de la palabra», de la revelación cristiana. Esta su finalidad, así como la circunstancia de estar basados en la predicación oral de los testigos oculares y servidores de la palabra, es lo que determina también su peculiar carácter literario. La dedicación de la obra a Teófilo, aun cuando Lucas la hubiera compuesto en primer término con miras a su persona, no significa, en fin, que estuviera pensada sólo para el uso privado del mismo, ya que la dedicatoria a una personalidad de rango tenía como fin, según la costumbre de la época, abrir a la obra los caminos de la más amplia publicidad posible.